

La noche sin alba

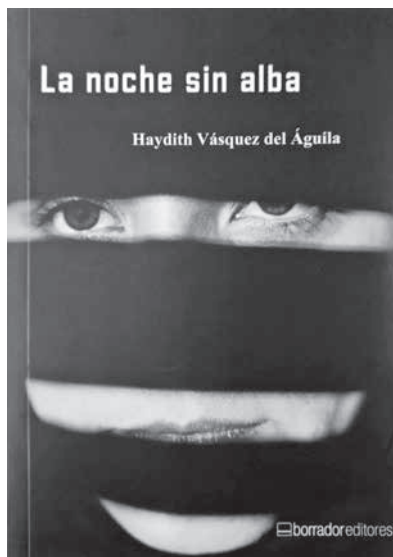
DANIEL MITMA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
daniel.mitma@unmsm.edu.pe

La primera novela de Haydith Vásquez del Águila (Tarapoto, 1977), *La noche sin alba* (Borrador Editores, 2024), cumple con una de las características principales de este género, no por su extensión sino por sus secretos y enigmas. En *Teoría de la prosa* Ricardo Piglia señala que la *nouvelle* siempre guarda un secreto, el cual es diferente de un enigma: “El enigma puede ser descifrado, permite comprender. El secreto, en cambio, es algo que ha sido sustraído, retirado, alguien lo tiene y no lo dice”, afirma el crítico¹. Así, mientras en el género del cuento lo importante es qué va a pasar, en la *nouvelle* lo importante es lo que ha pasado con un secreto de por medio que nunca se sabrá.

El personaje principal de *La noche sin alba*, Alba Morante, una ingeniera informática, guarda un secreto. “De qué huyes” (p. 109), le pregunta Martín Nieri, su amigo de la universidad, hacia la mitad de la narración. Y alrededor de este secreto que guarda un conflicto se asienta una historia de amor que tiene tanto de romance como de patetismo —como toda historia de amor—, impregnada por la dureza de la realidad laboral y personal, que se filtra en el mundo de Alba. Ella quiere escapar de esa realidad y el mundo virtual es una ventana que le ofrece posibilidades de cortar vínculos con su situación actual, no obstante, terminará envuelta por la fatalidad de la que desea huir. No es una fatalidad que signifique muerte o derrota sino frustración, conformismo. “De qué huyes, Alba” (p. 217), le vuelve a preguntar Martín. No saberlo inyecta tensión a la trama.

Es un factor, además, que suma a la ambigüedad que muestra el personaje, en tanto que se mueve en un mundo interior que la sofoca por sus dudas respecto del amor y la situación de su vida, el inconformismo laboral.



La noche sin alba
Haydith Vásquez del Águila
Borrador Editores
Lima, 2024, 220 pp.

Alba Morante tampoco sabe de qué huye, y ello se verá reflejado en el tránsito que realiza por Tarapoto, Lima y Madrid. Los personajes a su alrededor parecen saberlo, en todo caso hay una mirada compasiva por parte de Martín que resulta opuesta a la personalidad extraña de Rafael Suárez, el español con quien Alba inicia un romance, primero virtual y luego presencial, y que le representa su posibilidad de ruptura con la realidad que la apabulla.

El ritmo de la historia es ágil con el uso de oraciones cortas, con sentidos específicos que intentan contar experiencias más que anécdotas. La sensación de lo vivido por sobre el hecho diegético. Eso se halla en los diálogos por chat que sostienen Alba y Rafael, en las conversaciones que Alba tiene en el trabajo o con su amigo, e incluso en los monólogos en los que examina sus

frustraciones, la posibilidad de su viaje o los momentos felices, aunque intermitentes, de su relación con Rafael. Alba es un personaje que constantemente reflexiona sobre el sentido de las cosas que le suceden y lo que está por ocurrir.

El conflicto principal, sin embargo, deja de funcionar en tanto la complejidad del personaje. Alba, por momentos se pierde en diálogos y acotaciones de un edulcoramiento que fatiga y plaga la historia de romanticismo. “Alegría, música, danza y color le devuelven un fulgor a mi alma” (p. 123); “nos dejamos llevar por la pasión: mezcla de lujuria y deseo” (p. 146). Ese tipo de diálogos rompen la intensidad emocional como intelectual del personaje. “Alonso_Quijano: ¿Ya no querrás volver a saber nada de mí? / Alba77: No lo sé, todo es tan confuso ahora... (...) / Alonso_Quijano: Alba, no me dejes / Alba77: Estoy decepcionada” (p. 73-74). Figuras que no aportan a la introspección que plantea la narradora.

En cuanto a Rafael, hay en este personaje un estereotipo del varón español, con sus jergas y modismos, pero que suenan crudos y lo terminan dibujando como una caricatura. Otros personajes secundarios que aparecen mediante un racconto en el que se narra hechos políticos de Tarapoto y pasajes de la vida universitaria de Alba, como la creación de un pasquín para denigrar la vida íntima de los estudiantes, parecen aislados y no terminan por imprimir un carácter que pueda aportar al conflicto.

La noche sin alba intenta desarrollar un conflicto interior y existencial desde la mirada de un personaje femenino, no solo en el tópico amoroso, sino también desde un enfoque profesional y de sentido de la vida, vinculado a ideales y proyectos. Si bien la historia se sostiene sobre un secreto, lo que se nos narra no nos sujeta a la promesa de saberlo, sino que se agota en la posibilidad de que dicho secreto por descubrir ya no importe tanto.

1 Piglia, Ricardo. (2019). *Teoría de la prosa*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.